

# nubis



Diciembre, 1957

Núm. 7

## SUPERACION

Es curioso comprobar al paso de los años cómo las ideas tachadas antaño de anticuadas conservan pleno vigor y, en cambio, las innovadoras que venían para sustituirlas se quedaron secas en poco tiempo.

El artículo recientemente publicado por el marqués de Rozalejo en «Reino» bajo el título «La escisión dinástica, superada» nos confirma el aserto anterior. Es grato leer frases como esta: «¡Cuántos alfonsinos en comunidad de idearios y de entusiasmos, luchamos como hermanos entre los requetés, orgullosos de ostentar la boina roja, sintiéndola igualmente nuestra!»

Dura fué la lección sufrida por el alfonsinismo y es justo reconocer que la mayoría de ellos ha renunciado a sus errores —o, por mejor decir, a los de sus padres— para reconocer que el Tradicionalismo era la auténtica idea nacional.

Rozalejo cree que «la llave de la historia de nuestro siglo XIX es la escisión dinástica. La cuestión era doble: dinástica e ideológica. Por ello seguramente no se hubiese resuelto con la boda de Doña Isabel y el Conde de Montemolín.

El mismo articulista reconoce que, a pesar de los meritorios esfuerzos, Balmes y Vilumá, «no podrían superar una separación todavía considerable».

Hoy día la cuestión ideológica sí está superada. Refiriéndose al Movimiento, dice Rozalejo «Ideológicamente nada nos separaba ni separa». Solamente una minoría nostálgica puede pensar, ciertamente en una restauración constitucionalista.

Respecto a la cuestión dinástica no participamos del optimismo del marqués de Rozalejo, pues no creemos, como él, que en el Conde de Barcelona «por designio providencial se ha cerrado la escisión dinástica». El acto de Montejurra, en el que más de treinta mil personas se reunieron para rezar por los requetés muertos durante nuestra Guerra de Liberación, tuvo el digno colofón que recogió «Arriba» en un inolvidable artículo de Javier María Pascual. Allí, la legitimidad dinástica se unía en la misma comunión con la legitimidad ideológica.

Porque, como dijo recientemente el Generalísimo, el Tradicionalismo cuidó siempre de que no se le confundiera con

## PARTIDO Y COMUNION

Por José María CODON

**M**AX Weber define con indudable perspicacia a los partidos políticos: «Sociedades de libre reclutamiento, constituidas con el fin de proporcionar a sus directores la fuerza y a sus partícipes situaciones en una comunidad». Según él, los dirigentes persiguen la conquista del poder, y los partidarios «situarse» en la sociedad con el apoyo de las masas.

Reconozcamos que muchos ciudadanos se encuadran en los partidos de buena fe para la propaganda ideológica y el acceso a las funciones de gobierno, pero no es menos cierto que objetivamente la existencia del partido se opone a los fines del Estado. La división que automáticamente produce aquél va contra la causa formal de éste, la unidad, y atenta contra su vida, por cuanto «todo reino dividido será vencido».

Los partidos contrarían el fin primordial de la sociedad política, consistente en facilitar la perfección física, intelectual y moral de la persona, provocando, por la tiranía del número y el afán del triunfo fácil, la selección de los peores y el apartamiento de los mejores, obedientes, por el contrario, a su vocación de sacrificio y heroísmo: obstaculizan el acto de gobierno, deforman la opinión pública, la sustituyen por el opinionismo liberal y conducen, inevitablemente, al desbarajuste administrativo.

Síntoma inequívoco: Estos entes, muñidores de ideologías y de escrutinios prefabricados, fueron las palancas instrumentales del constitucionalismo y, sin embargo,

jamás se le reconoció en las leyes constitutivas de ningún pueblo. Han vivido realmente como sociedades de hecho al margen de los textos fundamentales.

Reflexionen sobre este aspecto de su irrealidad quienes no pueden concebir un gobierno sin partidos. Si éstos son rechazables teórica y pragmáticamente, si ni siquiera han alcanzado una creación jurídica especificada, ¿en qué podemos basarlos? ¿En la Historia? ¡Menos aún! El mundo ha vivido muy a gusto sin ellos durante milenios. Hace doscientos años no se les conocía. Incluso los legisladores de los Estados Unidos, Madison y Washington, los presintieron como un riesgo y propusieron una forma de gobierno «libre de la violencia de las facciones».

En Santayana se lee este juicio certero hispano-yanqui sobre la peligrosa vacuidad de los partidos políticos: «No nacen del orden generativo de la naturaleza, sino conforme a los accidentes y confusiones propias de la pasión imaginativa».

Nuestro tiempo ha reaccionado unánimemente contra el partidismo democrático con la floración europea de los partidos únicos; mas como atisbaba su genial teórico Manóilescu, «en cuanto el pluralismo político se sustituye por el monismo político, hasta el nombre de partido resulta una contradicción [in adjecto], algo así como si se hablara de «cónyuge único». Y el tratadista rumano termina reconociéndole como el instrumento de una meta final: el estado corporativo.

En todo el continente se apli-

caban los monopartidistas a buscar un nombre que salvase la antinomia: «estado de ideales», «estado ético», «orden», «élite»..., inútilmente.

Sólo quedaba una doctrina sin tacha: la española. Nuestra patria había permanecido aferrada a sus eternas convicciones desde los orígenes del partidismo liberal. El carlismo, desde 1833, le vino impugnando en todos los terrenos, repudiando hasta el mismísimo nombre de partido. La circular del mariscal Merino calificaba ya a la combativa organización no de partido sino de «Santa Causa». Y a mediados del siglo XIX, al sistematizarse su pensamiento, quedó troquelado con toda exactitud el nombre de «Comunión Católico-Monárquica» y «Comunión Tradicionalista». Caso único en Europa.

Expresión de esta clarividencia histórica es la tesis de Carlos VII: «Los que seguís este banderazo sois más que un partido, sois un pueblo, sois el pueblo español... Cada vez estoy más convencido de la misión que la Providencia reserva a la gran Comunión Católico-Monárquica... Misión inspirada en altísima elevación de miras, MUY POR ENCIMA DE TODOS LOS PARTIDOS y que sólo atiende a ideas de generosidad y de concordia, de defensa social y de restauración de la grandeza patria».

El concepto hispánico de comunión nació así como afirmación española frente a su antítesis, el partido. Lo ha recordado muy oportunamente, hace unas semanas, el Generalísimo.

Si estudiamos el concepto sorprende la fecundidad de sus tres facetas de protoplasma de ideas,

testimonio de fe y fenómeno de supervivencia.

¿Qué significa comunión? Comunicación y participación en el bien común. Su noción trasciende las de unidad y comunidad.

Toda sociedad política es por sí misma una unidad de relación o de orden: «Unitas secundum quid». La comunión, «común unión», es la unión cohesiva, la participación de todos los asociados en el quehacer colectivo, la vinculación íntima que, abandonando los falsos alvéolos partidistas, sigue el cauce natural común de la constitución interna del país, partiendo no del «hombre abstracto» de la revolución, sino de la sustancia social concreta, del «todo potestativo» que es para San Alberto Magno la persona humana: unión perpetua y sacral del pueblo, considerado como una gran familia, no mera coalición de circunstancias al estilo de esas «uniones nacionales» de corte exótico convocadas apresuradamente frente a cualquier apuro. La comunión no admite el divorcio. Es un «consortium omnis vitae».

Pero, además, es comunicación: transfusión de ideas y sentimientos, fusión de almas, conciencia común, interacción social de los vivos y los muertos, continuidad solidaria de las empresas del ayer, la vida del presente y los proyectos del porvenir: «juris comunicatio».

Concebida así la sociedad política, descansa en la misma raíz original y celular del derecho clásico: la familia, y se eleva a una categoría de excelsa raigambre católica, mediante la traslación al plano social de la doctrina de la comunión de los santos.

¿Cuál es el esquema de la comunión nacional?

En lo sustantivo, unos pocos principios básicos, fuertemente sentidos y defendidos de modo tenaz: una rotunda trilogía denominada «credo» o «ideario», huyendo siempre de los programas-panacea de los partidos, tan cacareados como incumplidos. En lo opinable, fuera de la zona de los principios, amplio arbitrio para todas las ideas y soluciones.

En lo político, unas convicciones y estructuras hijas de la experiencia: que la sociedad se basta a sí misma para gobernarse y que entre ella y el Estado estorban los intermediarios y parásitos: los partidos. Que el verdadero vehículo de exposición de las necesidades populares es la representación orgánica. Que la soberanía social encarna en las agrupaciones naturales: familia, municipio, región, y los intereses sociales en las Corporaciones.



A fuerza de sorprenderse uno llega a ver con la más pura naturalidad las estridencias que nos depara el cotidiano vivir. No se puede decir «Son cosas de estos tiempos», como el sereno de la «Verbena de la Paloma», pues en todos los tiempos ha habido de todo.

Por ello cuando uno lee una revista y se enfrenta con frases como «el mejor novelista de nuestro tiempo, sin duda alguna» refiriéndose a un individuo escasamente

conocido y sobre el que tenemos bastantes dudas, al instante mira la firma del autor del tajante aserto. Un desconocido. Pasemos la hoja.

El fenómeno es frecuente. Un tono doctoral sirve al articulista falto de temas, de ideas, de todo, para resolver el problema.

¿Punto de apoyo? El tema «fuerte». Para hacer una declaración firme se precisa el cable de alta tensión. «Fulano es único. Es un escritor social». Y lo social, hay que reconocerlo, se ha convertido en un triste tópico.

El fenómeno, como decíamos, es de todo tiempo. A la novela por entregas, al espeluznante folletón, corresponde hoy día la novela social, con la diferencia de que ésta aún no ha conseguido fervor popular.

## Superación

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

un «partido», tomando el nombre de «comunidad». Por ello, en lo alto de la montaña sagrada del Carlismo, descendientes de los caudillos legítimos eran aclamados por los herederos de la Tradición española

Singular ejemplo el de los hombres que, sin desmayo, han mantenido viva la llama, llegando a unir a su propia marcha a quienes lucharon ayer contra ellos.

Dios quiera que estos españoles que, en frase famosa, «no merecieron ser enemigos» superen la cuestión dinástica del mismo modo que consiguieron superar la ideológica.

## Partido y Comunidad

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

raciones: Universidades, Sindicatos, Cámaras. Y que la soberanía política reside en quien por antonomasia se llama Soberano, único director de la vida nacional, con el auxilio y la limitación de las Cortes, Consejos y Tribunales.

He aquí el resultado de la gran lucha dialéctica y militar de la verdadera España, reducida a sistema por pensadores de gran talla y sustentada por muchedumbres leales y reyes caudillos que sabían respirar el olor de la pólvora y comer el pan de la emigración, sin abdicar deberes ni perder la esperanza: una doctrina incontaminada que con la comunidad en el 18 de Julio de todos los buenos españoles se convirtió, con el triunfo del Movimiento, en plenamente nacional.

(De «EL ESPAÑOL»)

# ANECDOTA E HISTORIA

## Unamuno poeta

«En la primera página del «Rosario de sonetos líricos» se lee: «A José Ortega y Gasset su amigo Miguel de Unamuno». Pero lo más interesante es que va pegada debajo una octavilla apretadamente escrita por Unamuno, que añade: «Nuestro común amigo Elorrieta me ha recordado que no le había enviado este mi último libro. El pretexto fué que no sabía —y es cierto— la dirección de su paradero cuando apareció y la razón que sé no gusta usted de mi poesía y tengo la flaqueza de creer que o soy poeta o no soy nada. Ni de filósofo, ni de pensador, ni de erudito, ni de filólogo me precio; solo presumo de ser un buen catedrático y un sentidor o un poeta. Ahí va, pues, esto. ¡Y muera Zorrilla! De usted sé indirectamente. Yo sigo lo mismo, atendiendo día a día a mi deber civil y profesional y odiando cada día más a los bárbaros, envilecidos como están por la sed de oro. Por ahora basta». (Julían Marías en «Dos dedicatorias». «Insula»).

## «Rendición Incondicional»

Ya conocíamos la anécdota de la «rendición incondicional». Esta frase que sirvió de norma para el armisticio alemán en la última guerra, se le ocurrió en un momento dado al fallecido Presidente Roosevelt.

El fundamento de esa norma no era científico, sino mas bien sentimental. Parece ser que en la guerra de Secesión americana, cuando los sudistas no podían más, se entrevistó el jefe de sus ejércitos, Robert

Lee, con el de los nordistas, Ulises Grant.

Como el general sudista pidiera condiciones, Grant le contestó secamente: «Inconditional surrender», rendición incondicional.

Lee trató de convencerle de que muchos de los soldados sudistas eran campesinos y habían ido a la guerra con sus propios caballos. Al menos, esa condición. Respetar a los soldados de su ejército el derecho a volver con sus caballos.

Grant, impasible, no admitía más que la «Inconditional surrender». El viejo Lee no tuvo más remedio que aceptar.

Entonces el general nordista dijo: «Bien. Y ahora, Roberto, vamos a hablar de esos caballos...»

Esta norma se empleó con los alemanes y sus aliados. Pero muchos de ellos, como los húngaros, rumanos, etc., no tuvieron la suerte de encontrar un Grant que respete sus caballos. Y todos sabemos lo que ocurrió.

¡El porvenir de unos países decidido por un recuerdo romántico!

Un libro últimamente publicado por Kissinger nos muestra el decidido propósito norteamericano de «reinventar y rectificar». Según Pierre Boutang la política americana oscila «entre intereses anárquicos y poderosos, como los de la «Aramco» y los mitos confusos que se transmiten a viejos niños anormales, promovidos jefes de Estado o ministros de asuntos extranjeros».

Ahora les ha tocado a los holandeses pagar el pato, a cuenta de otro lirismo: la teoría reparadora de Davy Crockett. Estos días estamos viendo los efectos.



## PUBLICACIONES RECIBIDAS

GANIGO. (Poesía y Arte). Círculo de Bellas Artes. Isla de Tenerife. N.º 27.

REVISTA DE LA OBRA DE PROTECCION DE MENORES N.º 53.

ESTRIA. Cuadernos de Poesía de los Colegios Españoles de Roma y Munich. N.º 8.

PARALELO. Aguascalientes (Méjico). N.º 3.

EL MOLINO DE PAPEL. (Pliegos de Poesía) Cuenca. Núm. 12.

GEMINIS. Paisaje amarillo de las Letras. Tortosa. N.º 334.

METAFORA. Revista Literaria. Méjico. N.º 14, 15 y 16.

EL COBAYA. Avila. N.º 19.

VENTANA DE BUENOS AIRES. Publicación de Arte. Núm. 14.

RACAMADOR. Revista de Poesía. Palencia. N.º 10.

EUTERPE. Revista de Artes y Letras. Buenos Aires. Números 27, 28, 29 y 30.

PAPELES ANONIMOS. Fechados en Valladolid. Librería Relieve.

## EL REQUETE

Dos requetés cayeron fusilados a derecha e izquierda de José Antonio. Uno era un mecánico; el otro, era un agente mercantil. Lo «social» que en José Antonio, marqués, jurista y poeta, era una heroica voluntad inteligente, en aquellos muchachos era un lógico problema tan propio que casi no había tenido que formularlo.

No hay salida posible del momento actual sino contando con la orgánica libertad y las posibilidades sociales de la Tradición. Frente a cualquier otra volvería a sonar la onomatopeya del incansable toque de atención: «Requeté... Incansable, porque la «e» es la vocal que más tiempo se sostiene y alarga a la intemperie!

José María PEMAN (A B C)

MIJARES. Revista de la Sociedad Castellonense de Cultura. N.º 12.

PUBLICACIONES DE LA INSTITUCION «TELLO TELLEZ DE MENESES» Palencia N.º 16 (extraordinario).

AZADA Y ASTA. Santander. Núm. 1.

LIRICA HISPANA. CARACAS. Revista de poesía. Núm. 167.

## LIBROS

JAVIER MARTINEZ PASTOR. «PROLOGO». Baladre, 1957. Cartagena.

ANTONIO MURCIANO. «AMOR ES LA PALABRA». Colección Lararillo. Madrid. 1957.

REBELDIA. Arcadio Pardo. Valladolid. 1957.



## No curo de sus ficciones

## «UN HOMBRE ENTRE LA MULTITUD»

Después de «Un tranvía llamado deseo» y «La muñeca de carne», Elia Kazan ha realizado una nueva película, «Un hombre entre la multitud».

Todos recordamos a Marlon Brando en «Un tranvía» y más aún en «La ley del silencio». El problema de los muelles, los sindicatos portuarios, los gangsters infiltrados entre los obreros, el temor... todo quedó vivo en nosotros desde que vimos aquel film inolvidable.

Marlon Brando era un «duro» y «La ley del silencio» una película fuerte, cruda, violenta.

«Un hombre entre la multitud», estrenada recientemente en París, es solamente una variante, pues esta vez Elia Kazan ha querido hacer una comedia. Pero no se ha privado de presentarnos, si bien de un modo suave, la crítica más dura contra los mismos enemigos.

La protagonista es Patricia Neal, que representa a una periodista de la televisión a quien ha sido encomendada la tarea de realizar un reportaje en una cárcel. Y hay que hacerlo precisamente

a lo vivo, sin comedia. La joven no se arredra por ello y se dispone a cumplir escrupulosamente su trabajo.

Todo va bien hasta que encuentra en la misma prisión a un hombre extraño, una especie de vagabundo que toca la guitarra, se emborracha con frecuencia y habla por los codos.

Nada tiene de particular, como se verá luego, pues el muchacho es nada menos que el hijo de un famoso vendedor ambulante que estaba considerado como el primer charlatán de la comarca.

La joven periodista no tiene reparo en buscar un buen nombre para el protagonista de su reportaje. Este es el de «Lonesome» (el solitario).

No cesan en ese instante las relaciones entre ambos protagonistas, ya que Lonesome promete que al salir de la cárcel irá a los estudios de televisión para hacer una prueba.

¡Quién sabe si ahí está su porvenir! De momento parece que sí. Una vez en el estudio el vagabundo toca la guitarra, cuenta chistes y se burla de la técnica.

En medio de esto, Lonesome puede resaltar las ventajas del producto que se anuncia en la pantalla.

El éxito es grande. Todos los que ven y oyen al vagabundo se mueren de risa. Pero un éxito probado tan claramente no puede ser desperdiciado. En el acto es contratado para actuar en otra estación anunciando un producto para aliviar la fatiga. Nuevo triunfo.

De éxito en éxito, la cosa va tomando importancia y se proyecta algo ambicioso: que el vagabundo sea el portavoz de la multitud. Que sea el

«Todo el Mundo». Y que por lo tanto aconseje sobre todas las cosas que interesan al hombre de la calle, sin despreciar la elección del Presidente de la República.

Pero Lonesome, que ya es millonario, vé ahora las cosas de otro modo. En realidad ha dejado ya de ser el hombre de la multitud y tiene sus ambiciones y sus proyectos particulares. No le importaría ser ministro. Y acaso no le parece que ese proyecto tarde mucho en realizarse.

Pero llega su cinismo a tal extremo que Patricia, que se ha convertido en su socio, tiene que hablarle en serio y decirle crudamente que no puede seguirle por ese camino.

El ex vagabundo sigue en sus trece y Patricia decide acabar con la farsa. Un día, después de su charla ante el micro, cuando cree que su actuación ha terminado, hace una crítica mordaz de los «pobres diablos que le escuchan». Patricia no ha desconectado el micro. Los «pobres diablos» han oído todo. La comedia ha terminado.

Este es el argumento. Pero Elia Kazan no se ha privado de darnos escenas de la más fuerte ironía. Los desfiles de señoritas en bikini para poner su anatomía al servicio del candidato a la Presidencia es solamente un botón de muestra de la crítica que hace de la democracia y sus costumbres electorales.

Como dice Georges Helio, Kazan ha pretendido alegrar los corazones de los ciudadanos americanos que se dicen «republicanos moderados» y son en realidad «moderadamente republicanos».

KINOS

# IDEAL Y OPORTUNIDAD

por Tomás Mena

*«Con un cierto grado de adulteración, con un cierto punto de flexibilidad, los buenos principios arruinarán al mundo con más seguridad que los malos».*  
Bernanos («Lettres aux Anglais»)

**E**N todo tiempo y lugar se ha producido el fenómeno. El recto camino es difícil. La naturaleza humana, flaca. Y siempre surge el «técnico» dispuesto a facilitar la labor a costa de realizar la obra «un poco menos perfecta», pero con más rapidez.

Es el fenómeno que en cada tiempo tuvo su denominación, su expresión. Una vez fué Lutero, quien procuró un cristianismo más fácil y llevadero. Otra, los apóstoles del «mal menor», quienes no confiaban en lograr el bien necesario.

En todos los casos la cuestión era la misma: falta de fé. Exceso de apego a lo terreno. No se podía prescindir, sin embargo, de la espiritualidad. Pero como también era difícil seguir el arduo camino, se optaba por suavizarlo.

Los resultados fueron siempre funestos. Pero sin embargo la naturaleza humana jamás aprendió la lección. Y en cada coyuntura, cuando la dificultad surgía, al lado de los apóstoles del ideal, surgían los reformadores.

## LA FLACA NATURALEZA HUMANA

En nuestra patria —y en todas las patrias— cuando amenazaba el peligro, el rebaño balaba aterrorizado. Entonces surgían los inconscientes, los locos del ideal, que se aprestaban a la defensa sin miramientos. El rebaño se sentía seguro, alababa a los héroes. Pero pronto los olvidaba y, hallándose incómodo con la firmeza de los valientes, se refugiaba en casa de sus enemigos de ayer.

La historia se repetía. Los héroes, olvidados y maltratados, volvían a buscar en sus arcas las viejas armas, las sagradas clámdes, y de nuevo defendían a la manada.

Nuevos olvidos, nuevas alabanzas, nuevas claudicaciones. En verdad hacia falta mucho nervio para ser cruzado: valor en la lucha, paciencia en la paz... Dijérase que su paciencia era «pazencia», ya que la paz constituía para ellos una prueba tan dura como la guerra.

En la guerra todo eran cantos. Había que mimar a la guardia. En la paz todo eran denuelos. Una feliz palabra —intransigencia— servía para condenar a estos perturbadores de la paz social.

En la lucha las ideas de los cruzados eran buenas. En la paz se convertían en anticuadas.

Y ocurre también que entre la paz y la guerra hay fases intermedias, de gran interés histórico. Son los momentos en que priva la política. Y entre los soldados, siempre dispuestos a luchar por el ideal, se introducen los políticos, los «técnicos» siempre dispuestos a obtener ganancias. No importa para ello vestirse de rosa o de verde. Hay que conquistar a la dama. Y el vestido ha de ser de su grato color.

Ante esto no cabe la protesta. Nadie tiene el monopolio de los colores. Pero tampoco nadie fué privado de escoger el matiz que «entonces» no tenía premio, sino al contrario, era motivo de burla y castigo.

Está todo muy claro. No podemos engañarnos. El soldado tiene «siempre» el sentido del ideal. El «técnico», el político, tiene el de la oportunidad.

Pero el soldado sirve siempre a la verdad entera. Y el político se aprovecha de la verdad en el momento y la parte que le interesa.

Y la verdad hay que tomarla íntegra. Y el ideal hay que servirlo siempre. Si no caeríamos en el conocido «mal menor» que, en definitiva, llega a ser el peor de todos los males.

# TENER INQUIETUD POLITICA

por Ramón M. Massó

**H**ACE ya algunos años que leí esta frase que me hizo meditar: «El fracaso en la política —durante más de un siglo— impidió que los españoles tuvieran tiempo para trabajar».

Efectivamente, nuestros padres y nuestros abuelos se pasaron más de ciento veinticinco años discutiendo de política. En casi todos los discursos del Parlamento los oradores trataban de convencer a sus contrarios mediante argumentos de teoría política. Los problemas más nimios daban pie a un Castelar o a un Vázquez de Mella —cito a este último por ser pensador, pero no político— para exponer una Filosofía de la Historia o un perfecto sistema de ideas sobre la Democracia, la Monarquía o el Estado.

Entre tanto, las pequeñas dificultades de la vida cotidiana, local o profesional, eran ignoradas por quienes gobernaban.

Todo esto pasó ya, es cierto, pero tal vez este concepto excesivamente ideológico de la política siga siendo para algunos el único sentido de la actividad pública.

Cuando se habla del hombre como «animal político» hay quien cree que todos los ciudadanos deben interesarse por la política de ideas, y esto no es cierto.

Quienes estamos estrechamente vinculados a las aulas universitarias observamos que de cuatro años a esta parte la juventud ha despertado de su apoliticismo. Son todavía pequeños grupos. Se discute, se habla, se teoriza. Un núcleo reducido lo hace con seriedad y espíritu sincero. Sabe que hay que estudiar y pensar antes de lanzar una opinión. Son los que dedican gran parte de su trabajo al estudio de los problemas sociales y políticos.

Entre los demás, que lógicamente serán mayoría, cabe un peligro indudable: la frivolidad política. Es fácil, excesivamente fácil, caer en el diletantismo al hablar de la cosa pública. Unos son los que han oído decir que los cristianos, por ser hombres, deben ocuparse de los asuntos terrenos y tratan de encontrar —sin interés objetivo, muchas veces— una filiación política para tranquilizar su conciencia. Otros charlan y discuten de estos temas, movidos por el influjo de un ambiente que impone hoy una moda y mañana otra.

Entre estos últimos encontramos, prin-

cialmente, a los opositores a ultranza, a los debeladores y a los utópicos. Son los que si hablan de Monarquía la defienden por motivos sentimentales, familiares o estéticos; si la atacan, lo hacen con el consabido tópico: «¿Por qué el hijo de un rey tiene que ser rey?» A veces defenderán con ahínco el socialismo, y su vida personal será la de un pequeño burgués liberal.

Son políticos de tertulia, ávidos buscadores de los últimos «chismes», hombres que divagan con soltura, pero en cuyas opiniones se aprecia, de forma patente, la falta de una convicción arraigada, reflexivamente conquistada.

No. No todo universitario, ni menos aún todo ciudadano, puede entender de política ideológica. Los universitarios, los llamados en breve a ocupar puestos directivos en la sociedad, deben conocer e interesarse, y mucho, por los problemas profesionales y locales con los que se van a encontrar.

Cuando se habla de tener inquietud política, por tanto, habrá que entender principalmente —salvadas unas exiguas minorías profesionalmente dedicadas a la ciencia política— el interés por el mundo circundante. La preocupación por lo que siendo supraindividual y suprafamiliar está todavía al alcance de la mano. He ahí el mundo sobre el que todo ciudadano debe opinar y en el que debe intervenir activamente.

Para ello hará falta que los españoles superemos un defecto muy nuestro: la tendencia a hablar de lo que no entendemos.

De día en día se presenta como más apremiante la necesidad de hacer más científico nuestro trabajo. La improvisación, la intuición personal es el mayor enemigo de nuestro pueblo. Menos «ideas personales» y más experimentación científica, hecha en equipo. ¿No podría ser éste nuestro lema? Para López Ibor nuestro mayor pecado está en «hacer como que se hace».

¿Por qué, por ejemplo, se da el caso paradójico de que hombres que hablan con frecuencia de problemas sindicales no participan en la gestión del sindicato al que pertenecen? ¿Por qué muchos de los que escriben sobre «la honda problemática de la Universidad» son catedráticos que descuidan la labor docente o universitarios que, aparte de no estudiar, ni siquiera colaboran en la labor que se realiza en su Colegio Mayor?

Salvados los puntos esenciales de convivencia, que en nuestro caso están claros, toda la inquietud política deberá dirigirse a la política concreta relacionada con la vida del Municipio, de la Asociación profesional, de la Universidad, del Sindicato, etcétera... concretísimo, al que cada uno concretamente pertenece.

Luis de Larramendi, uno de los hombres que mejor comprendió los errores de la organización individualista, desarraigada de los partidos liberales, decía que había que «nutrir de alimento sustancial y fecundo el entusiasmo de las gentes, empleándolos como obreros que ven su obra —que edifican en el mundo en el que viven— interesándolas en la reconstrucción del país». De esta forma la Sociedad se despierta y las instituciones surgen con vigor y espíritu propio.

Hábitos de cooperación, de interés y participación en lo inmediato, he ahí una tarea bien precisa para la educación política del ciudadano y del universitario español.

El día en que los españoles, empezando por nosotros, los universitarios, dejemos de teorizar sobre lo que fué o será España y trabajemos con preocupación seria sobre el retazo de Sociedad circundante, habremos empezado a hacer de nuestra patria un país serio.

(D. «YA»)

(D. «AZADA Y ASTA»)

# «Progresistas cristianos»

por el Dr. Cantero (Obispo de Huelva)

**A**cerca de la naturaleza, misión y ámbito del apostolado católico han surgido recientemente, fuera de España, unos presupuestos y bases doctrinales, unas perspectivas y tendencias ideológicas, con sus consiguientes actitudes prácticas, ante las cuales considero como un grave deber pastoral salir al paso en esta ocasión para precaver de sus riesgos y funestas consecuencias a los católicos españoles, y especialmente a nuestra juventud universitaria y obrera.

Según estas nuevas corrientes de pensamiento y de acción, la Iglesia, y, por tanto, el apostolado libre u organizado de los católicos, ha de desentenderse de todas las tareas civilizadoras. Porque, en su opinión, la cultura, la ciencia, el arte, la sociología, el derecho, la economía, la técnica, el deporte, la enseñanza, la asistencia social, todas las estructuras, instituciones y actividades temporales de la sociedad y del Estado son extrañas e indiferentes a la misión evangelizadora de la Iglesia y, por lo tanto, al apostolado cristiano. La Iglesia, añaden, ha de limitarse a la oración, a la predicación sagrada, al culto divino, a la vida

interior de las almas, y el cristiano a dar testimonio de su fe, aceptando, al menos de hecho y externamente, un conformismo absoluto con las ideologías, estructuras, sistemas y actividades temporales del mundo contemporáneos, vacío de sustancia divina.

Se pretende justificar esta actitud de pensamiento y de acción no con los tópicos ya congelados del liberalismo religioso, que considera a la religión como un asunto personal puramente privado, sino en las exigencias del llamado «sentido de la historia»; en la secularización progresiva y acelerada de la cultura y de la evolución de la ciencia, sobre todo en el campo empírico y experimental; en la emancipación de los cristianos seculares, llegados ya a una etapa de adultez y mayoría de edad; en la tendencia seudomística de separar y establecer una biseción entre la Iglesia como sociedad visible, jurídica, jerárquica, sociológica, y la Iglesia como comunidad de fe y de caridad, invisible, libre de formas externas y rígidas, única y exclusivamente espiritual y sobrenatural.

Tal es la posición que, en el orden del pensamiento y de la acción, adoptan hoy

los llamados «progresistas cristianos». Posición condenada por la Iglesia y alentada por el comunismo ateo, como una tentativa solapada para penetrar y combatir a la Iglesia católica dentro de su propia ciudadela con la ayuda de los mismos católicos, diluyendo unos fermentos dialécticos confusionistas para reformarla al servicio del comunismo y resolver el problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en conformidad con la dialéctica del materialismo marxista.

Ante esta concepción de la Iglesia y de la presencia y acción de los católicos en el mundo moderno, hoy, como sabéis, en plena fermentación de ideas y de ambiciones hegemónicas tendentes a conseguir su dirección política y cultural, Su Santidad el Papa Pío XII, Vicario de Dios en la tierra, ha hecho a todos los católicos, y especialmente a los católicos seculares, esa gran llamada apostólica para trabajar unidos y bajo la alta dirección doctrinal de la jerarquía eclesiástica, al servicio de la «consecración mundi», de la consagración del mundo.

# DE VERDAD

## CON ATOMIZACION Y SIN ELLA

«La atomización de los partidos liberales impidió una próspera etapa política española». Con este título encabeza «Ya» una reseña de la conferencia que en el Colegio Mayor San Pablo ha pronunciado el conde de Valledano.

En ella ha dicho que en la etapa política española de 1917 a 1923 era imposible una política franca, leal, sincera, debido a la «atomización de los partidos liberales». La convivencia de los dos partidos (liberal y conservador) —dijo— fué truncada por la muerte de Sagasta. Todos los intentos por volver al «turno de partidos» fracasaron.

Creemos que el «turno de partidos» no hubiese conseguido la política franca, leal y benéfica para los españoles. Antes de la muerte de Sagasta ya habíamos perdido Cuba y Filipinas, no se encontraba el pulso de España y pocos frutos políticos podían ofrecerse al país.

El mal era más hondo. Estaba en el sistema, que, antes y después del «turno» demostró su ineficacia.

\* \* \*

Decía Larra que «En España, escribir es llorar».

Algunas veces, leer lo escrito también es llorar.

\* \* \*

## CENTENARIO DEL «SAVAGE CLUB»

El Club «Savage» de Londres ha celebrado su centenario. En este club fué donde Mark Twain, después de leer en el periódico la noticia de su propia muerte, exclamó: «La noticia ha sido exagerada bastante».

También aquí donde Beno Moiseiwitch interpretó el Preludio de Rachmaninov con la lengua en el carrillo. Cuando Beno terminó, el propio Rachmaninov —que se hallaba presente— dijo que «ya lo había oído antes».

Se dice que el nombre de «Savage Club» le fué puesto en honor de Richard Savage, el disoluto poeta del siglo XVIII. Según el «Listener» esto no es del todo cierto. El nombre de «Savage» (salvaje) fué escogido porque no era pretencioso y también porque daba una idea de que sería un club al que Richard Savage no tendría inconveniente en acudir.

Cuando la mujer de uno de los socios telefoneaba preguntando por el marido, el conserje siempre respondía: «No, señora. En el «Club Savage» no hay maridos».

\* \* \*

## EL «NADAL» Y LOS NADALES

A Gironella le preguntan en «La estafeta literaria»: «¿Le cuesta mucho escribir sus novelas?» Y el novelista responde: «Las dos primeras, con la clásica inconsciencia del adolescente, las escribí sin esfuerzo alguno. Y así salieron las pobres».

Recordamos que una de esas novelas, «Un hombre», fué galardonada con el premio «Nadal».

\* \* \*

## FUEGOS DE ARTIFICIO

Decía Alexis Carrel que en una encuesta llevada a cabo por los psiquiatras americanos se llegó a la conclusión de que la edad media mental de los habitantes de U. S. A. era de catorce años.

Resulta, a primera vista, poco comprensible que no hayan conseguido éxito con su cohete, ya que si bien los cohetes no son juegos de niños gozan al menos de su predilección. Es frecuente leer la noticia de desgracias acaecidas al intentar unos niños manejar un artefacto.

No es la primera vez que oímos decir que los yanquis son unos niños grandes y en esta ocasión han sido, efectivamente, ingenuos al anunciar gozosos algo que estaba solo dentro de lo posible.

En cambio los rusos han conseguido su efecto con la sorpresa. Y no de modo inocente, sino astuto y bien meditado.

Y es que, en definitiva, aunque se discuta ahora sobre la utilidad de los cohetes para fines pacíficos o guerreros la finalidad de la luna roja ha sido de efecto. Fuego de artificio.

\* \* \*

## PROFECIA INCUMPLIDA

«No se ha cumplido ciertamente el vaticinio orteguiano, según el cual, la ciencia, entregada a lo infinitamente grande y a lo infinitamente pequeño, no produciría ya grandes cambios ni realizaciones en el ámbito vital humano» (Rafael Gambra en «Índice»)



Profecía incumplida  
aunque se discuta ahora sobre la utilidad de los cohetes para fines pacíficos o guerreros la finalidad de la luna roja ha sido de efecto. Fuego de artificio.



## PEQUEÑA CRONICA DE DICIEMBRE DE 1871

Reina en España Don Amadeo de Saboya, elegido Rey por elección de las Cortes. Los partidos electores están muy divididos, pero todos temen que Don Amadeo se marche si sus partidarios no se unen.

Los republicanos, libres de compromiso, no tienen recelo en criticar al Rey.

Así «La Igualdad» recuerda a Don Amadeo que juró hacer guardar la Constitución y el perjurio destruye la base del Trono. El periódico impietosa buen cuidado de que se cumpliera el segundo mandamiento de la ley de Dios.

Recordemos que en 1871 había en España libertad. Por ello en un club madrileño un orador pudo pedir que se destruyesen las iglesias, los palacios y la propiedad. Todo llegó, como sabemos.

Es curioso ver como muchos de los que luego serian feroces defensores de Don Alfonso eran entonces incondicionales de Don Amadeo.

Aunque es justo reconocer que había también disidentes entre los futuros alfonsinos que apoyaban fielmente al duque de Montpensier...

Los alumnos de la Universidad de Valencia insultan al Rec-

tor y acometen a los bedeles. ¿Causa? Parcialidad en los exámenes.

El periódico amadeísta «La Política» dice que no faltará al Rey «la comitiva que dan todos los pueblos hidalgos a los proscritos ilustres». Malos presagios de los propios partidarios.

A pesar de su amadeísmo, «La Política» no tiene ningún inconveniente en titular un artículo en el que critica la composición del gobierno, «Pastel a la italiana».

Se celebran elecciones municipales. En Madrid, de un censo de 80.000 votantes, ejercen su derecho solo 24.000. Poco entusiasmo electoral.

Pero hay robos de urnas, muertos, etc. Hay lugares en que no pueden constituirse las mesas.

En las provincias Vascongadas no se celebran elecciones. ¿Causa? No se han hecho los talarionarios de cédulas. ¿Quién debía hacerlos? Las autoridades liberales nombradas directamente por Madrid.

Castelar pronuncia un discurso en el que dice que la república está cercana.

Los alfonsinos publican un manifiesto en el que manifiestan su deseo de conservar Cuba y Puerto Rico. Ya conocen ustedes lo que hicieron luego desde el poder.

«La Epoca» aconseja a los carlistas que defiendan a Don Alfonso.

Respondiendo al decreto mediante el cual el ministerio de Gracia y Justicia nombraría los deanes con el fin de tener un representante en los cabildos, el arzobispo de Valladolid dice:

«No provea el deanato de mi iglesia, porque sería inútil: no daré al asignado, si lo hace, la asignación canónica correspondiente».

A pesar de ello, el gobierno nombra deán al carlista Pasalobos, que rechaza dignamente el cargo.

El cura de Lechedo (partido de Briviesca) es privado de sus manteos por no poder pagar la contribución.

En Rivadavia hay dos ayuntamientos. Cada uno va por su lado y el pueblo se halla dividido.

Los radicales tuvieron una comida en Fornos. Y pagaron cada uno quince duros!

En Roma se inaugura el parlamento, después de haber sido despojado el papa de sus Estados. Los italianos hacen burla de la inscripción «S. P. Q. R.» Senatus Populus Que Romanus), diciendo que significa «Sono proprio quattrini rubbati» (son propiamente dineros robados).

## A nuestro parecer

### COMUNION CATOLICA

por Bruno Ramos

ES muy frecuente oír a nuestros enemigos que los carlistas relegan a segundo y tercer término los dos primeros postulados dogmáticos de nuestro lema. Pretenden demostrar que invertimos los términos, sobreponiendo el último a los anteriores, diciendo que los tradicionalistas, leales y obedientes a sus principios, leen al revés, como los musulmanes, de derecha a izquierda y en vez de proclamar que nuestro lema es Dios, Patria y Rey, deberíamos decir Rey, Patria y Dios.

De aquí deducen que hemos sufrido un completo trastorno, y, en su virtud, nos motejan de cesaristas. ¿Por qué? ¿Porque no aceptamos lo que nos proponen los tradicionalistas de nuevo cuño? ¿Porque nuestra lealtad a unos principios inalterables nos impide aceptar el subterfugio de que lo interesante es hoy la doctrina y lo accesorio la persona? No. Con estas redes no han de cazar a carlistas que de su lealtad a la Dinastía legítima hicieron un culto. Y nada ni nadie les

hará cambiar de postura por mucho que se les predique para convencerles de lo contrario.

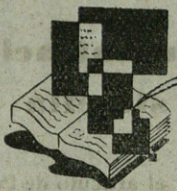
Los tradicionalistas inclaudicables saben que su Comunión es íntegramente católica, cuyo espíritu informa toda su doctrina política. Conocen perfectamente lo que deben a Dios, a la Patria y al rey. Y como saben medir las relaciones que existen entre estos tres inalterables principios de su Bandera inmortal, y comprenden que, o alterando el orden natural de los mismos o sufriendo alguno de ellos harían traición a sus convicciones y a sus muertos, no habrá fuerza humana capaz de convencerles ni de obligarles a que mutilen aquello que constituye la razón de ser del Tradicionalismo, como doctrina completa.

Los que pretenden que el Tradicionalismo español, y legitimista, desgaje de su Trilema sacro el tercero de sus enunciados, no fueron carlistas jamás. Y si alguno lo fué, váyase enhoramala al campo de la usurpación o al de los

demócratas-cristianos, que estos como los «mestizos» de antaño, no sienten escrúpulos con tal de justificar los medios para conseguir sus fines. ¿Qué clase de tradicionalistas son, ni pueden ser los que, emancipados de toda tutela tradicional derivada del tercer lema de nuestro Credo, evidencian que no reconocen más sumisión que aquella que otorgan voluntariamente al heredero de la dinastía liberal? La Comunión Tradicionalista, aunque nació pocos años antes, puede decirse, más concretamente, que afianzó sus jalones en 1833, a la muerte del rey felón, Fernando VII, y hasta la hora presente ha seguido fiel a cuanto la misma defendió a través de tres guerras formales. Y aspirar hoy a que, a pretexto de extinciones caprichosas, nos pasemos con armas y bagajes a las tiendas de la dinastía que encarnó la señora de los «tristes destinos», es de una candidez rayana en el idiotismo.

Desengañense, pues, los falsos tradicionalistas, que sus tretas, por brillantes que quieran presentárnoslas, no podrán convencer a ningún carlista. Sus propagandas contra la Dinastía de Carlos V. les harán caer en el más espantoso de los ridículos.

Pero nosotros, tradicionalistas a la única y verdadera usanza, conservamos en nuestra Bandera los tres inmaculados principios: Dios, Patria y Rey, a los que como complemento, porque es una aspiración común, añadimos el de Fueros.



# Pues si vemos lo presente

## JOVENES INGLESES

Por los micrófonos de la B.B.C. han sido entrevistados tres jóvenes ingleses, representantes de las juventudes conservadora, laborista y radical, respectivamente. He aquí preguntas y respuestas:

### IDEOLOGIA

—¿Cuál es la ideología de su partido?

Conservador.—El centro. Equilibrio, huyendo de los extremismos.

Laborista.—El socialismo, la justicia social, la planificación.

Liberal.—La libertad y oportunidad para todos.

### EDAD

—¿Desde qué edad puede pertenecerse a la juventud de su partido?

Conservador.—Desde los 15 años a los 30. Pero a los 21 se puede ingresar en el partido.

Liberal.—No hay límite. A los 25 años se pasa al partido.

Laborista.—Desde los 16 a los 25 años.

### FINES

—¿Cuáles son los fines de su juventud?

Conservador.—Además de la política, velar por la religión, la familia, etc.

Laborista.—Políticos, sociales y educativos.

Liberal.—Sociales y electorales. Ayudamos en las elecciones. Muchas veces el triunfo de un candidato se ha debido a nuestro trabajo durante las elecciones.

### DIFERENCIA ENTRE VIEJOS Y JOVENES

—¿Qué diferencias existen en su partido entre viejos y jóvenes?

Conservador.—Los jóvenes somos más idealistas y más impacientes.

Laboristas.—Los jóvenes somos más prácticos. Ideológicamente somos más de izquierda, más progresistas.

Liberales.—Los jóvenes somos más radicales.

### EUROPA

—¿Cómo ven ustedes la cuestión de Europa?

Conservador.—Debe tenderse a una unión económica, pero no política.

Laborista.—Hay que conseguir un mayor acercamiento a Europa. Sobre la cooperación económica, tengo mis dudas. En una situación de comercio libre Inglaterra podría salir perjudicada, dada sus actuales circunstancias inmejorables.

Liberal.—Creo que lo mejor es una dirección política única para Europa, una federación.

### ¿EUROPA O LA COMMONWEALTH?

—Puesto a escoger, ¿por cuál se inclinaría, por Europa o por la Commonwealth?

Conservador.—Por la Commonwealth.

Laborista.—Cooperación con ambos.

Liberal.—También, con los dos.

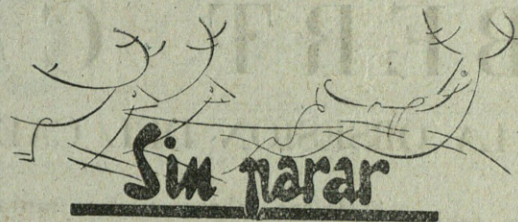


### «La Reina de Cesarée», prohibida en París

«La Reina de Cesarée», de Robert Brasillach, escritor francés fusilado por colaboracionista, ha sido prohibida en París.

El comediógrafo Marcel Achard dice a este respecto: «La libertad es para todos, o no es para nadie».

Pero Diez Crespo recuerda que ya dijo André Malraux: que la libertad es tan solo para los que la han ganado. Con lo que nos confirmamos en algo que ya sabíamos: Que los apóstoles de la libertad han sido siempre muy poco amigos de la libertad.



## «La nueva clase»

La publicación del libro «La nueva clase» ha sido motivo para que su autor haya sido condenado a cinco años de cárcel.

El autor de «La nueva clase» es Milovan Djilas, yugoslavo.

Milovan Djilas fue compañero de Tito durante la guerra.

Hasta hace cuatro años fue Presidente de la Asamblea Nacional yugoslava. El segundo de Tito.

Al terminar la guerra Djilas era el comunista que atacaba con más dureza a las «democracias occidentales».

Cuando Tito rompió con Stalin, Djilas no tomó posición.

Fue un entusiasta de la democratización yugoslava, cuando esta comenzó.

Al detenerse bruscamente esta democratización, se sintió preocupado.

Comprendió que los regímenes comunistas forzosamente llegan a anquilosarse y se quedan en maquinaria pura.

El pueblo se divorcia del gobierno. ¡En la dictadura del proletariado!

Octubre de 1953. Djilas ataca al sistema en el periódico «Borba».

Se enciende una polémica. Djilas dice: «La Revolución no puede ser salvada por su pasado... En realidad, solo hay un punto final».

Los jerarcas se inquietan. Djilas publica «La anatomía de una moral».

En este folleto escribe: «Con el modo de vida burocrática se ha desarrollado también el dogmatismo y se echan a perder los valores éticos, comprendidos aquellos ascéticos y puritanos que se juraba defender».

En nombre de la fidelidad se rompen los matrimonios; en nombre del amor, se cultiva el odio; en nombre de una sociedad nueva, se deshonor a los vivos y se desprecian las relaciones vivas».

Djilas tiene que «confesarse» ante el Pleno del Partido. Es expulsado del mismo.

En noviembre de 1954, en una entrevista para el «New York Times», dice: «Hay que volver a la libertad de prensa y de expresión».

Hay que reconocer que existe una conciencia socialista fuera del Partido Comunista.

En 1956 Djilas es condenado a tres años de cárcel.

En su libro «La nueva clase» Djilas critica a la clase que actualmente detenta y monopoliza el poder.

El régimen de Tito defiende su continuidad, se ha dicho, y no la Revolución.

Yugoslavia había comenzado a realizar la evolución de su régimen comunista hacia un régimen socialista sin presiones, nacional, etc.

La evolución, contemplada atentamente por todo el mundo, fue detenida de repente.

Eso representa Djilas: el intento de hacer evolucionar el comunismo. Pero Djilas ha sido encarcelado.



### «SEÑORES, LA CIENCIA»

De 1928 a 1954 los Soviets han «producido» 682.000 científicos, contra 480.000 de Estados Unidos.

La formación científica es objeto de todos los cuidados del Estado. Los jóvenes son de antemano encaminados, de buen o mal grado, hacia tal o cual disciplina científica. Las materias científicas comprenden el 45 por 100 de los programas. Un licenciado estudia diez años de matemáticas, cinco años de física, de química y de biología y uno de astronomía.

Los sabios gozan de un inmenso prestigio. Un joven profesor asistente gana dos veces más que un obrero especializado. Y un profesor de ciencias roza casi los 700.000 francos al mes (unas 75.000 pesetas). Igual que los escritores y los compositores pagan un impuesto que no pasa del 13 por 100 de sus ingresos. (Carrefour).

## EL MISMO DISCO

### PREMIO DE CONSOLACION

Roger Vailland ha obtenido el Premio Goncourt de este año. Vailland fue uno de los más famosos escritores comunistas. Vailland condenó la agresión comunista a Hungría en el pasado año.

Esto —según Mestre Quinge— le ha servido para perder el Premio Stalin —¡perdón, Lenin!

Por ello considera al Goncourt como un premio de consolación.



### «MI ALEGRE ESPOSA»

Cuenta Jean Rigaud que no quiso volver de Estados Unidos sin ver la opereta de más éxito, «Mi alegre esposa». No tuvo inconveniente en esperar dos meses, pues las localidades estaban vendidas con esa anticipación.

Rigaud se sorprendió al conseguir por fin su butaca, de que el asiento de su lado estuviese vacío.

—Era el asiento de mi marido —le aclaró una dama al otro lado.

—¿No ha podido venir?

—Murió.

—¿Cuánto lo siento! Y ¿no ha podido usted venir acompañada de un pariente o un amigo?

—No. Todos están en el entierro.



### Dalí dice que será restaurada la Monarquía en Rusia en 1958

Dalí ha expuesto en París. En el museo Jacquemart-André. Presenta el libro más caro del mundo, un «Quijote», cuyo ejemplar número uno vale nada menos que 12.500.000 francos.

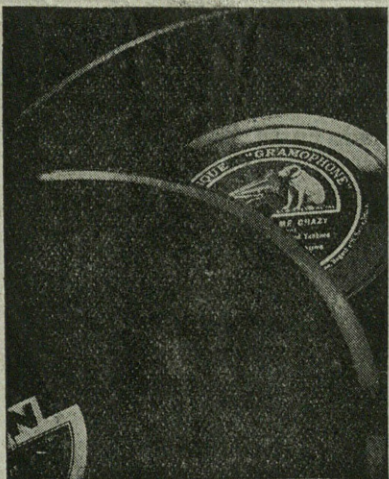
Se dijo que había sido adquirido ya. Por el coronel Sickles, famoso coleccionista de libros

modernos. Pero el propio coronel lo ha desmentido.

Según «Le Figaro» Dalí ha contestado así a estos comentarios:

—¡Oh, maestro! ¡Qué bonito es esto!

—No, no es bonito. Es divino. Son las concordancias. So-



lo las concordancias pueden ser divinas en la vida.

El famoso pintor dice que 1958 será el año de las concordancias. Irá a París en abril.

—El mes de Bélér.

—Ciertamente, pero este mes será también el de la restauración de la monarquía en Rusia. Se hablará de esto.

Alguien le dijo:

—¿Ha probado usted llevar los bigotes hacia abajo? Sería interesante saber si ello cambia su propio genio.

—No. No hay diferencia. Estoy seguro. Además, es así como tengo los bigotes por la mañana, cuando me despierto. Es algo natural.

Se dice que Dalí ha hecho las ilustraciones de este «Quijote» disparando sobre piedra litográfica un arcabuz cargado con tinta.



# ALBERT CAMUS

## LA OBSESION DEL CADALSO

Albert Camus ha tenido siempre la obsesión del suplicio. El héroe de su primera novela, «El extranjero», muere guillotinado. Su libro más reciente está consagrado a la pena de muerte. Cuando le solicitan un artículo sobre la novela clásica, no puede sustraerse de titularlo «La inteligencia y el cadalso», aunque trate de la Princesa de Clèves, que, a Dios gracias, no conoció otro verdugo que el amor.



### F I L O

☆ El secreto de la lección de las victorias de la técnica soviética: Desde hace cuarenta años no ha habido un solo día de huelga en la URSS.

(Carrefour)

☆ «He estado en prisión. No tengo ninguna razón para ocultarlo. Nunca he estado más libre. Jamás me he sentido más puro».

(Pierre Benoit)

☆ «Estemos en el mundo, es nuestro deber. Pero no seamos del mundo, esto sería nuestra condenación».

Algunos piensan que para salvar al mundo que ha apostatado de Cristo, es preciso de alguna manera hacerse «del mundo, casarse» con el mundo. El testimonio del sacerdote no sería el de la santidad de su vida, la predicación del Evangelio y la caridad, sino el de ser en todo (trabajo, costumbres, ocios), en todo, excepto en el pecado, semejante a las gentes del mundo, a los laicos, para hacer sentir así la presencia de la Iglesia entre ellos. Es esto una falta de confianza en el poder de la oración, en la eficacia de la Palabra de Dios, de esta palabra predicada y vivida, como lo hacía un Cura de Ars, que consiguió de este modo vencer la indiferencia de sus feligreses y llevarles a la práctica de la vida cristiana.

(Cardenal Ottaviani)

☆ «Mi político preferido es Salazar. Ha evitado ciento cincuenta crisis ministeriales».

(Pierre Benoit)

☆ Decía un húngaro al conocer la caída de Zúkov: «El fué quien lanzó los tanques contra Budapest hace un año».

«¡Dios salve a Hungría! Y añadia: «Porque si esperamos que lo hagan los occidentales».

Pocas obras tienen tanta preocupación por la muerte como las del nuevo premio Nobel, bien traten de la muerte ajena o de la propia. «El mito de Sísifo» comienza por una meditación sobre el suicidio. «El hombre rebelde» es, esencialmente, una reflexión sobre el terrorismo.

Sartre tiene a Camus por un volteriano. Extraño volteriano este hombre que permanece ajeno a la ironía, jamás la sombra de una sonrisa. Una escritura en continua tensión, un lirismo afectado, una severidad jansenista hasta en la elección de las palabras.

En verdad un autor fascinado hasta este punto por la sangre no sabría preocuparse de divertir. Menos aún de enseñar. Camus no es un predicador. Nadie busque en sus libros una lección. Todo lo más, un ejemplo. Sobre la colina de Djemilla, el joven Camus soñaba con aquél lugar «donde muere el espíritu para que nazca una verdad que es su negación». De hecho él no ha tenido jamás otra verdad que la arena, el mar, las rocas, los árboles, el viento. Rara vez un hombre ha soñado una vida más animal, abandonada a las estaciones. Su ambición suprema es llegar a ser sensación pura.

Parece ser que la Academia sueca ha querido premiar sobre todo al humanista. Curioso humanismo en verdad, que no experimenta por el hombre ni amor, ni odio, ni desprecio. ¿Acaso indiferencia? Puede ser, tomando en todo caso, este término según el sentido que le da el filósofo Juan Grenier, maestro de Camus. La indiferencia, es decir, la negación de toda diferencia, la fusión cósmica, la pérdida del hombre en el caos original.

«El mito de Sísifo» defiende «la libertad absurda», el salto por encima de la razón, el «azar rey de esta divina equivalencia que nace de la anarquía». Nada tiene sentido. Es inútil que nuestro pobre espíritu perecedero intente dar a las cosas su medida. «Yo no sé si este mundo tiene un sentido que se me escapa. Pero sé que no conozco este sentido y que, por el momento, me es imposible conocerlo... Lo que toco, lo que se me resiste, he aquí lo que yo comprendo». Sería preciso poder ser «árbol entre los árboles, gato entre los animales» librarse de esta razón imperiosa que se levanta entre el hombre y el mundo, entre el hombre y él mismo, la infranqueable y sin embargo invisible distancia de una conciencia que no quiere perderse en las cosas. La dicha sería ser indiferente. Somos incapaces de serlo. No nos queda sino protestar.

Camus se levanta contra la maldición que nos arranca de la inocencia deliciosa de los

elementos. No es lo absurdo del mundo lo que le encolera. Por el contrario, lo acepta y se somete dócilmente. «Instalo mi lucidez en medio del que la niega». El que reconoce que la vida no tiene sentido ¿se mete en la vía estrecha de la alegría por un decreto de nuestra voluntad? No basta con imaginar a Sísifo dichoso para que lo sea. No lo es, no lo será jamás porque es un ser razonable y un ser razonable tiene necesidad de dar un sentido a su vida.

Desde el instante en que Sísifo rehúsa obedecer a los dioses y abandona su roca se une a los hombres. «Es por todas las existencias al mismo tiempo que por la suya, por lo que el esclavo se levanta...» La solidaridad del género humano se afirma en el gesto del héroe solitario que no consiente considerarse dichoso, puesto que la dicha no es más que la mistificación donde se consuela nuestra miseria.

Por tanto la rebeldía es por sí misma absurda. ¿No pretende dar un sentido a lo que es imposible de tenerlo? Es solo una preocupación irrisoria de hacer razonable lo que está privado de razón. Como conoce su profunda vanidad, la rebeldía es humilde. No pretende salvar nada. Al fin, se reconoce como servicio inútil, protesta siempre desmentida por el advenimiento de un ser acunado entre la historia llena de ruidos y de furores y la fatalidad de una muerte que llena de antemano de inanidad su ambición prometéica.

Al menos salva este solo bien la dignidad de una cana pensante que la tormenta desarraiga, pero que opone la protesta muda de una desesperación consciente. «La rebelión prueba que es el movimiento mismo de la vida y que no se la puede negar sin renunciar a vivir». El espíritu por el movimiento mismo de su negativa desmiente el sueño del joven Camus. La verdad del hombre no es la de la arena, la mar, las rocas, los árboles, el viento. Solo podría encerrarse en Dios, pero Dios está muerto. O más aún, no ha sido nunca más que un pobre medio de eludir nuestra condición. Quien sueña con otro mundo se evade de este. Es preciso buscar la salvación aceptando que jamás se conseguirá puesto que el salvador falta.

En «La peste» Camus opone el médico al sacerdote. El sacerdote intenta justificar la peste. Ve en ella un castigo enviado por Dios para ayudar al hombre. Pero es porque él nunca se ha enfrentado con la peste real. Cuando ésta se abate sobre la ciudad descubre en la angustia que el sufrimiento de un niño es vano y se refugia en la muerte como en el último recurso contra la maldad

NO SE ENGAÑE NADIE, NO

Con atomización  
y sin ella

Dice García Escudero en «Ya» comentando el artículo de Pemán sobre «El requeté» que hay una inteligente doctrina tradicional en la cual colaboraron carlistas como Nosedal, Aparisi y Mella; cristinos o alfonsinos, como Balmes, Donoso, Menéndez Pelayo, Cheste, Viluma y Maeztu.

Es un contrasentido ser tradicionalista y «cristino a alfonsino», pues no puede apoyarse una doctrina y al mismo tiempo al enemigo de ella.

Pero Balmes no fué cristino, ciertamente. Donoso, influido por el conde de Maistre, no fué tradicionalista al estilo español; Menéndez Pelayo no fué doctrinalmente un tradicionalista en el sentido político. Sobre esto el libro de Elías de Tejada «La monarquía representativa», publicado en la Biblioteca del Pensamiento Actual (que cita García Escudero) no deja lugar a dudas. Cheste... Viluma es un Balmes vestido de paisano...

En cuanto al papel de «centinela vigilante» que asigna al carlismo nos parece poco. Sobre todo cuanto habla de falta de sentido político en un partido que advirtió la pérdida de las colonias, condenó la política del mal menor que llevó a la Dictadura y a la República, advirtió las consecuencias de la colaboración democristiana en la República... Y en toda su historia política — como han demostrado los hechos — no se equivocó una sola vez.

Si «falta de sentido político» es otra cosa, si se trata de habilidad para actuar, entonces tendremos que ceñirnos a la interpretación que cada cual tiene de ello.

Pero el levantar más de cien mil hombres el 18 de julio de 1936 es algo más que actuar de vigilante centinela.

El carlismo no quiso mancharse en el juego político de los partidos, pero no rehuyó el sacrificio. Si no gobernó no fué por falta de sentido político, sino por un sentido muy estricto y muy poco frecuente de la acción política.

gratuita de un Dios de designios impenetrables. El médico, por la razón de que él combate diariamente la enfermedad, no busca un sentido que no puede tener. La juzga absurda y se revuelve contra ella y su rebeldía alivia si no cura.

Sabiduría muy pequeña. Camus lo sabe. La única por conseguir que a él le parece capaz de preservar estos bienes miserables terrestres, estas pobres cosechas que alimentan por tanto el hambre de los cuerpos ya que la de las almas no podrá ser nunca satisfecha.

Al menos tiene a sus ojos el mérito, precisamente porque es pequeña, de no ser nunca opresora. Desde el instante en que reconoce la incertidumbre de los pasos de la razón resulta posible respetarla, si su marcha es diferente de la mía, puesto que marcha «hacia la misma estrella». No hay absoluto. El relativismo funda la tolerancia, el respeto mutuo en la humildad de los medios.

### UN VOLTAIRE TRAGICO

Camus resulta un Voltaire. Es un humanista que han coronado los académicos suecos. Este Voltaire, al menos, no tiene el tono del otro. Este humanista lo es tan solo por desafío al hombre. Camus hace el milagro de ser un tono trágico a una moral kantiana de una espantosa mediocridad. Mediocridad que, al menos, no es beata.

Se puede, pues, poner esperanza en el escritor. Nadie toma impunemente el sentido trágico. Camus, precisamente porque no se satisface con la «moral media», que él predica hoy, debe ya renunciar a ser un gran escritor o a adelantarse a sí mismo. Puede temerse que escoja la primera solución. El escrito que ha consagrado a

la pena de muerte está desesperadamente privado de estilo.

Por lo tanto en «el hombre rebelde» hay una promesa que puede ser cumplida. Camus decía que «el absoluto no se alcanza ni, sobre todo, se crea a través de la historia. La política no es la religión. Entonces sería inquisición». Porque los revolucionarios jacobinos han olvidado, han divinizado la razón de Estado, la historia y esos ídolos monstruosos no cesan de exigir sacrificios humanos.

Todo ha comenzado por la muerte de Luis XVI. «Es un repugnante escándalo haber presentado como un gran momento de nuestra historia el asesinato público de un hombre débil y bueno». «Simboliza la desacralización de esta historia». Matando al Monarca es a Dios a quien se creía matar.

¿Por qué Camus no saca la conclusión que se impone? La razón humana, el Estado, la historia se convierten en absolutos desde el momento en que el absoluto deja de estar situado en Dios. El relativo no existe sino en relación a un absoluto. Si no hay absoluto, todo se convierte en absoluto. Desde el momento en que Dios no es reconocido, todo puede ser divinizado. La rebeldía de un hombre, presa del absurdo, recae en parodia revolucionaria.

No nos corresponde sino rezar por Camus. El sacerdote de «La peste» no es más que una mala caricatura. Puede un día reconocer en el sacerdote la mediación necesaria que salve estos bienes relativos que Camus hace bien en preservar ofreciéndoles al único Absoluto que no sea un grosero ídolo fabricado por los hombres.

(Pierre Debry — «Aspects de la France»)

# MUNDO RELIGIOSO

*Órmos y leímos*

## Demasiados juramentos

El semanario religioso berlinés «Petrusblatt» ha criticado la nueva prestación de juramento del canciller Adenauer y de sus ministros. «Nada tenemos contra los nuevos ministros —dice la revista—, pero el canciller y los hombres de su antiguo equipo prestan juramento por segunda o tercera vez. ¿Por cuánto tiempo vale un juramento? ¿Solo por cuatro años? Nosotros creemos que el juramento es una invocación solemne que toma a Dios por testigo de nuestra buena intención. ¿Podemos limitar ante Dios nuestra buena intención de cumplir nuestro deber en nuestras funciones? Ciertamente no. ¿Por qué, pues, renovar el juramento? Estamos asistiendo a una inflación de juramentos. A menudo no son tomadas en serio las declaraciones hechas bajo juramento. Los dirigentes deberían preguntarse seriamente si estas repeticiones frecuentes del juramento no contribuyen a disminuir el respeto de la obligación absoluta que implica».



## ¿Separación de la Iglesia y el Estado en Inglaterra?

Como es sabido recientemente el Primado de la Iglesia Anglicana ha tomado una posición enérgica contra el divorcio, lo cual ha sido causa de numerosas protestas en los medios eclesiásticos anglicanos. Contra el Primado se han levantado numerosos clérigos por haber denunciado que un ministro de la Iglesia oficial había oficiado en una ceremonia de matrimonio religioso entre otro ministro anglicano y una mujer divorciada. Esta denuncia da a algunos la impresión de que el nuevo matrimonio de las personas divorciadas —que fué la causa directa de la separación de la Iglesia de Inglaterra de la Santa Sede bajo Enrique VIII— podría llevar a la Iglesia anglicana de hoy a perder su carácter oficial y los privilegios que mantiene e igualmente ocasionar una escisión real de sus dos ramas, protestante y anglocatólica.

Al hacer su denuncia el arzobispo de Canterbury había invocado que el hecho de haberse celebrado una ceremonia matrimonial entre persona, divorciadas era «contrario a las leyes de la Iglesia». Había admitido, sin embargo, que estas leyes no tenían fuerza estatutaria y que mientras la Iglesia de Inglaterra fuera la Iglesia Establecida de un país donde las leyes civiles autorizan el divorcio y el ulterior matrimonio, no se podría impedir a los ministros religiosos officiar en ceremonias de matrimonios de divorciados.

Entre los que se oponen al arzobispo de Canterbury figuran el «Church of England Newspaper», órgano del ala protestante del anglicanismo, que comenta: «Parece ser que el arzobispo busca distinguir la ley de la Iglesia de la del país. Pero como la Iglesia es oficial en nuestro país, no puede haber tal distinción. En el estado actual de cosas está claro que la legislación de la Iglesia no puede contradecir la de la nación... La verdad es que las autoridades de la Iglesia se han colocado en una situa-

ción insostenible deseando continuar como Iglesia oficial y comportándose al mismo tiempo como Iglesia libre».

Ya en 1949, en su reunión de primavera, en la Asamblea Nacional de la Iglesia anglicana se había planteado la cuestión de saber si la posición de la Iglesia establecida no la impedía actualmente enfrentarse plenamente con sus responsabilidades de sociedad espiritual.

Una voz no anglicana se ha dejado oír en este debate: la del moderador de la Asamblea general de la Iglesia de Escocia (prebiteriana), el Doctor George MacLeod. En una entrevista en la televisión ha expresado la opinión de que la diferencia que existe entre las leyes de la Iglesia y las del Estado sobre el nuevo matrimonio de los divorciados «parece conducir a una separación entre la Iglesia y el Estado...» lo mismo entre los presbiterianos de Escocia que entre los anglicanos, situación que él ha declarado, por otra parte, lamentar personalmente.



## Un semanario polaco pide el fin de la propaganda antirreligiosa

El semanario literario comunista «Nowa Kultura» ha publicado un artículo de Tadeusz Pluzanski, en el que se dice que la propaganda antirreligiosa ha producido en Polonia resultados diametralmente opuestos a los que esperaban los comunistas.

«Provocando a millones de creyentes —dice— hemos hecho revivir la religión en Polonia en un grado como hacía mucho tiempo no se había visto».



## SATELITES

El diario comunista italiano «Unità» ha publicado el siguiente poema, original de Salvatore Quasimodo:

En el principio, Dios creó el cielo y la tierra.

Después, al día exacto suspendió las luminarias en el cielo.

Y al séptimo día descansó.

Después de millares de años el hombre, hecho a su imagen y semejanza,

sin descansar jamás, con su inteligencia láica, sin miedo, dentro del cielo sereno de una noche de octubre, suspendió otras luminarias iguales a esas que giraban desde la creación del mundo.

Guareschi hace este comentario: «Naturalmente, el hombre posee una inteligencia láica, mientras que Dios no dispone más que de una inteligencia clerical y, por consecuencia, limitada... Es evidente: la vieja luna confesional es netamente inferior a la luna láica lanzada por los Soviets en el abismo celeste...»



Pidiendo métodos radicalmente opuestos para «combatir la superstición religiosa», Pluzanski dice: «No nos dejemos engañar por la «rigidez» de los dogmas católicos... El catolicismo explota todas las posibilidades de intervenir en el sentido de las tendencias esenciales del pensamiento láico moderno... No hay nadie que luche de una manera tan eficaz y con tanto entusiasmo por la realización de los slogans de la Revolución Francesa —Libertad, Igualdad, Fraternidad— que el catolicismo. Nadie ha hecho mas que él llamadas al progreso y a la tolerancia».

La única forma de luchar contra los católicos, según el autor de este artículo, es «trabajar por el aislamiento intelectual del movimiento católico». «El espíritu religioso —añade— parece rápidamente en una atmósfera de indiferencia... Es la masa de los indiferentes —y no la de los militantes del ateísmo— la que contribuye de manera decisiva a la secularización...»



## Malestar entre los protestantes suecos

El Consejo de la Iglesia luterana del Estado en Suecia ha rechazado por 62 votos contra 36 una propuesta para que las mujeres pudiesen ejercer el ministerio pastoral. Al mismo tiempo se había presentado por el gobierno un proyecto de ley en este sentido.

El obispo de Estocolmo, Helge Ljungberg ha dicho que, aunque no hubiese objeción bíblica, los tiempos no estaban aún maduros para la consagración de las mujeres.

Una famosa predicadora, la señorita Ester Lutteman, dijo que deja la Iglesia luterana debido a su «actitud negativa», particularmente respecto a la cuestión de la ordenación de las mujeres.

«La Iglesia —ha dicho— ha llegado a ser institucional, ceremonial y profundamente masculina. No tiene ningún interés real para las mujeres».

Ester Lutteman tiene 69 años y es un predicador láico muy conocido y apreciado en Suecia. Ha sido la primera mujer autorizada a predicar desde el púlpito de la catedral de Upsala.

Por su parte el periódico «Stockholms Tidningen» ha escrito «o bien la discriminación según la raza o el sexo se justifica normalmente, o bien hay que reconocer que el Sínodo de la Iglesia de Suecia se expone a parecerse extrañamente al África del Sur y a Little Rock...»



## Subvenciones del Estado Húngaro al clero

El 30 de agosto de 1950 se preveía en Hungría que en 1957 serían reducidas las subvenciones estatales al clero. Pero el régimen de Kadar ha acordado compensar dicha reducción.

El arzobispo de Kalocsa y el Delegado de Cultos del Gobierno han hecho público un documento comentando la subvención en el que dicen que «es una nueva prueba del mejoramiento de relaciones entre la Iglesia católica y el Estado».

## UN LIBRO DE GAOS SOBRE ORTEGA Y GASSET

En Méjico ha publicado José Gaos un libro titulado «Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América española».

El motivo de esta publicación, según el propio autor, es rendir un homenaje al gran maestro. Este libro estaba pensado ya antes de 1936 y habría de ser escrito «con el plan y método que más pudiera gustarle». Gaos, discípulo de Ortega, no ha querido retrasar más la salida de su libro. Pero, además, existe otra razón para su publicación.

Claramente nos lo dice el propio autor: «nunca me he peleado con nadie por un quitame allá esas ideas. La apropiación de las del maestro por los discípulos es función normal de la historia de la filosofía. Pero pasar por plagario de lo propio no me gustaría».

El libro dedica cinco capítulos al estudio de Ortega: «Para una fenomenología de la predicción», «Las predicciones de Ortega», «Las profecías de Ortega», «El humano futurismo» y «Sobre la profecía en la historia».

Los diecisiete capítulos restantes los dedica a filosofía americana.

## «LA CELESTINA Y OTELO»

Margarita Quijano Terán ha publicado en Méjico este título en el que ataca a Menéndez Pelayo por su interpretación de la obra de Rojas, de la que dice que «es una sucesión de escenas de acción lenta, con falta absoluta de concentración dramática y de tensión». Dice también Margarita Quijano que «Shakespeare, Otel y Yago son superiores infinitamente, como autor, obra, y personaje, a Rojas, La Celestina y su protagonista».

## claves

## LO QUE HAY QUE HACER

por Angel de Juan

No siempre el hombre se pregunta lo que hay que hacer. Lo general es que al fin de sus días los humanos no hayan hecho otra cosa que trabajar sin saber muy exactamente por qué. Se nace a la vida y se encuentra hecha la filosofía: hay que trabajar. La vida es lucha. ¡Pronto! La competencia es grande. Y uno se da cuenta, a veces, cuando está lleno metido en el engranaje y no es fácil salir.

Siempre son unos pocos, acaso no tan trabajadores como los demás, quienes se plantean la cuestión: ¿Qué es lo que hay que hacer? ¿A dónde vamos así? Esto, ¿Sirve para algo en realidad?

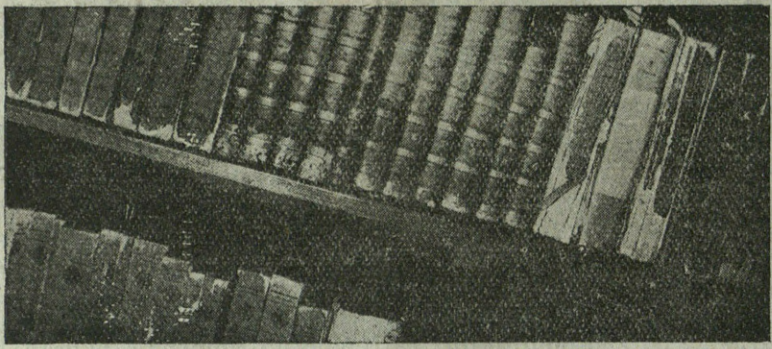
Los otros siguen trabajando. Algunos gritan: ¡Charlatanes! ¡A trabajar también! Pero cada uno está a lo suyo.

Cuando se medita sobre todo esto, se comprueba que muchas veces se ha gritado lo mismo. Por ello, en cuanto surge un momento propicio abundan las voces que se preguntan qué es lo que hay que hacer.

Los jóvenes, los intelectuales recogen la onda. Y la repiten. La repiten sin cesar. Muchas veces no se dan cuenta de que el tema no les interesa y de que su ocupación podía muy bien ser otra. Pero han ocupado el cargo de voceadores como profesión. Y ellos tampoco aciertan a salir de ahí.

Siguen existiendo problemas. Pero ya hay gran confusión de ideas. Se ha gritado tanto. Y ¿cómo empezar otra vez con lo mismo? Los que hasta hace poco escuchaban están aburridos. Nadie quiere saber nada. A trabajar. Dejarse ya de divagar.

Entonces solo quienes hablaban en serio quedarán después de calmadas las voces. Permanecerán acaso inescuchados, pero sin abandonar su preocupación. Es la llama que vive.



## «ESCRITOS POLITICOS DE CARLOS VII»

Por Don Melchor Ferrer Dalman. Libros de actualidad intelectual. Editora Nacional. Madrid, 1957. 282 páginas, 70 pesetas.

Don Melchor Ferrer, el sólido escritor político y erudito investigador, del que puede decirse con justicia que conoce mejor que nadie la historia de nuestra Patria en los siglos XIX y XX, nos ofrece bajo este título una colección de cartas y documentos —122 en total— en su mayoría inéditos, de Carlos VII, el más grande Rey de la dinastía carlista y el más grande de los Borbones españoles.

Esta colección va precedida de un interesante y sustancioso prólogo del Sr. Ferrer, en el que se hace un resumen del pensamiento político de Carlos VII, extraído de sus Manifiestos, cartas, decretos y reales órdenes; prólogo en el cual se pone de relieve como, gran Rey y gran español que fué Don Carlos, merece también figurar entre los más preclaros pensadores tradicionalistas españoles. En efecto, Don Carlos no fué el simple mantenedor de unos derechos imprescriptibles, que en su conciencia eran deberes sagrados, sino también un profundo conocedor del pensamiento tradicional español, con el que estaba plenamente identificado, y un inteligente dominador de la práctica política y de la realidad en que vivía, todo lo cual, unido a su sólida preparación, le permitió actualizar la doctrina política española uniendo en él todas las tradiciones patrias, al tiempo que formaba un haz tan armonioso y completo de doctrina que, después de él, los que se suceden en su exposición, «Vazquez Mella, Nocedal, Gil Robles, Barrio y Mier, Bolaños, no tuvieron —como escribe el Sr. Ferrer—, más que desarrollar los principios fundamentales definitivos que había sentado Don Carlos».

Una sucinta enumeración de algunas de las cartas y documentos seleccionados en este libro dará idea al lector de su importancia y de su interés para enjuiciar la posición doctrinal de Carlos VII. La colección se abre con una carta de Don Carlos a su padre y la comunicación que, como consecuencia de la renuncia de este a la Corona, dirigió a los soberanos europeos. En ella figuran la famosa Carta-Manifiesto a Don Alfonso Carlos de Borbón, trascendental documento poli-

tico y humano, dos cartas al general Lersundi y a Don Manuel de Aldama, del 31 de octubre de 1868, con importantes orientaciones sobre el gobierno de las Colonias, y los siguientes importantísimos Manifiestos: el de Morentin, (16 de Julio 1874), tan discutido y mal interpretado por algunos en su época; el de la Tour de Peilz (18 diciembre 1870), protestando contra la proclamación de Amadeo de Saboya; el dirigido a los españoles desde la frontera (21 abril 1872); el de Vera, (2 de Mayo 1872), escrito al pisar tierra española; el de Pau, (1 marzo 1876); renunciando a continuar la lucha; el de Lucerna (20 mayo 1886), sobre la proclamación de Alfonso XIII, bajo la nefasta Regencia de su madre Doña Cristina; el de Loredan (10 julio 1888), referente a la «cuestión integrista» y el de Venecia, (3 mayo 1904), motivado por la declaración de mayoría de edad de Don Alfonso.

Gran importancia tiene, para conocer el pensamiento de Carlos VII, la publicación en la antología del Acta de Loredan, de enero de 1897, síntesis doctrinal que, redactada por el Marqués de Cerralbo, fué íntegramente suscrita por Don Carlos.

Muchas otras cuestiones como, orientaciones a la prensa, el problema de las colonias, la defensa de los fueros (con inclusión de los textos originales de las Juras de los vizcaínos y guipuzcoanos), la dirección política de la Causa, el mantenimiento de la Jefatura de la Casa de Borbón y la institución de la Fiesta de los Mártires, por no citar más que algunas, son tratadas en distintas cartas a Cerralbo, Barrio y Mier, legitimistas franceses, Valde-Espina y numerosas personalidades carlistas, que —inéditas en su mayoría— acierta a publicar Don Melchor Ferrer en la obra que comentamos y que se cierra con la reproducción del emotivo y aleccionador «Testamento político».

Nos encontramos, pues, en este libro, con una colección de documentos fundamentales para el conocimiento del pensamiento de Carlos VII y, a través de ellos, resalta evidentemente la consecuencia que su recopilador pone de relieve en el prólogo y que ya ha quedado

# EL DIARIO DE D. CARLOS

Memorias y diario de Carlos VII. Prólogo, notas biográficas y apéndice de Bruno Ramos Martínez. Madrid, 1957.— 480 páginas, 125 pesetas.

Se ha publicado en Madrid por D. Bruno Ramos Martínez el llamado «Diario de Don Carlos». Era conocido por la publicación hecha, en parte, por Pirala en su «Historia Contemporánea» según ejemplar facilitado por el propio D. Carlos al historiador liberal, al que ha tenido que recurrir Ramos Martínez, ya que el que transcribe no alcanza hasta la fecha del utilizado por Pirala.

La contribución a la historiografía carlista hecha por el Sr. Ramos es importantísima. Muchos hechos que habían quedado oscuros en el resumen hecho por Pirala o del que se conocían pocos datos internos, han quedado aclarados sobre todo lo concerniente a los trabajos de conspiración de 1870 y a las actividades del Centro de la Frontera.

Pero lo que importa más es lo que ayuda a conocer a Don Carlos. Lo que escribe «el joven inexperto», (según Cabrerá), es sumamente interesante, pues dibuja toda su recia personalidad. Se ve en formación al que debía ser el más grande de los Reyes carlistas, el más grande de los Borbones de España, al consolidador de una doctrina a la que da vigor y actualidad, al Rey que en la guerra supo gobernar con las máximas libertades, porque era el Rey de las libertades y que en la paz supo dirigir su Comunión con toda la autoridad que debe tener un Rey guiando a sus leales. Todo esto ya se anota en el «Diario de D. Carlos». Inapreciable es el «Diario» en cuanto contribuye a la biografía de D. Carlos, importantísimo por lo que se refiere a los acontecimientos de su tiempo, de gran importancia también en cuanto a las adhesiones de Nocedal, González Bravo y Tamayo y Baus, pero son también de valor sus impresiones personales, aunque en el decurso de los años habrá habido que rectificar muchos juicios de personas que esboza, pero que luego en una larga o corta vida política, se modificaron, unas en su

destacada: la gran altura política e intelectual de Carlos VII, cualidades que, unidas a su gran dignidad y a su incomparable y ardiente patriotismo, hacen de él una lección perenne y ejemplar para todos los españoles. Doble acierto, en resumen, el de la selección de los documentos y el de la síntesis doctrinal del prólogo, que todos hemos de agradecer a tan ilustre investigador como es Don Melchor Ferrer, gracias a cuya labor obtenemos una exacta versión, y un directo conocimiento, del pensamiento político del más grande de los Monarcas tradicionalistas.

Jaime de Carlos Gómez-Rodulfo

bien, otras para su mal. Si Don Carlos en el final de su existencia pasó sus ojos sobre aquellos juicios juveniles debió sentir gran tristeza. ¡Cuántas decepciones! ¡Cuántos engaños! y también ¡cuántas lealtades entonces insospechadas!

Creer que se conoce a Don Carlos por la lectura de su «Diario» sería error manifiesto. Pero que ayuda a conocerle, a comprender su pensamiento es innegable. Todo estudio sobre Don Carlos que en lo sucesivo se haga, y que desconozca estas Memorias, tendrá errada interpretación de su personalidad, como lo hubiera sido antes, no tener en cuenta la parte que nos había dado a conocer Pirala.

La figura de D. Carlos cada día se agiganta en las páginas de la Historia. Mientras que los opositores tienen que dedicarse a escauceos mas o menos literarios para presentarnos un Alfonso XII romántico —negación de la verdad— o un Alfonso XII, cuyos hechos ocultan, Carlos VII se acrecienta a medida que se le conoce, como hombre y como pensador. Hoy Carlos VII atrae la atención de sus partidarios y de sus adversarios. Y esto es debido al sello que imprimió a su personalidad la doctrina que forjó y que luego sostuvo hasta el último día: El Tradicionalismo español.

El prólogo del Sr. Ramos, es verdadera introducción a la lectura del Diario de D. Carlos. Sus notas aclaratorias ayudan al lector no ducho en historia carlista, lo mismo que sus notas biográficas, que hubiéramos querido más abundantes, aunque hubiesen sido más concisas. Pero ha hecho una excelente labor y se le debe estar reconocido por la aportación que ha hecho la Historia Carlista.

El Sr. Fernández Almagro, ha sabido descubrir un D. Carlos liberizante que la historia no conoce ni conocerá. Pero está claro que esto solo está permitido a quien descubrió un tradicionalismo liberal con la siguiente filiación: Martínez Marina—Balme—Cánovas—Costa, que nadie, ni el referido académico, podrá pobrar. De todos los disparates que han escrito de Balme este ha ganado el campeonato del desatino.

No faltan biografías de Don Carlos y alguna como la de Du Bourg, de verdadero mérito. Poco a poco van conociendo los alfonsoinos de ayer, que el Rey carlista al ser desplazado su derecho por la Revolución coronada por una Usurpación, dejó el vacío inmenso en cuyo abismo cayó España en superación de las vergüenzas y desastres de la España liberal. Los que por uno u otro medio cerraron las puertas del Palacio de Oriente a Carlos VII son

históricamente responsables de la decadencia histórica de España, de nuestra desaparición en el concierto universal.

La historiografía carlista no ha dejado de enriquecerse durante 127 años desde que se suscita el pleito dinástico en España. Pero no siempre con obras de la importancia del «Diario de D. Carlos», que no puede faltar en la biblioteca de quien se precie de carlista o cuando menos de hombre de cultura.

Melchor Ferrer

## EL REQUETE

Sabido es que «tradición» viene «tradere» —entregar— y sólo es tradicional lo que se entrega al presente. La tradición sencillamente es una dimensión del Progreso. El hombre primitivo que frotando dos piedras inventó el fuego, realizó un progreso. Pero ese progreso se hubiera secado si él no se lo transmite a su hijo y éste a su nieto: es decir, si no se convierte en Tradición. La Tradición es como esa fila y cadena de operarios que se van pasando los sacos, de mano a mano, desde la fábrica al carro. Tan Tradición es la fila mirada por una punta como por otra: en la fábrica o en el carro; en los siglos pretéritos o en el minuto presente.

Es más: cuando la Tradición se hace política —es decir tradicionalismo— apoya su acento más en su actual eficacia que en su sustancia pretérita: porque la política es siempre cosa de hoy. Ese «ismo» que se le añade, como una contera, a la palabra Tradición, no es nada si no nos alcanza a nosotros y nos hurga y cosquillea.

La plena conciencia de una Tradición española, utilizable políticamente, nace cuando en la gran crisis de finales del siglo XVIII algunos «ilustrados católicos», como Jovellanos, piensan que entre absolutismo y liberalismo hay un término equilibrado: la Monarquía reformada según la constitución social y tradicional de España. La idea de recurrir a la tradición, como moderadora de la Monarquía, por ser vitalizadora de los núcleos naturales, nace más vencida hacia el lado de la evocación. El tradicionalismo se encara con el Rey con un aire popular y orgánicamente democrático, que merecería calificarse de liberal si todas estas palabras no las hubieran monopolizado y desgastado los revolucionarios. Porque las Cortes doceañistas traicionan luego esa idea: pero ya nunca podrán sepultarla. Como un corcho, reaparece y sobrenada en la superficie, con el «Manifiesto de los Persas», con los «apostólicos», con las guerras de la Regencia y al fin con el Carlismo.

José M.<sup>a</sup> Pemán (A. B. C.)